

Trabajo preparado para su presentación en el Noveno Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política. Montevideo, 26 al 28 de julio de 2017

De la extrema derecha hacia centro: los casos del Partido Popular español y la UDI chilena

Luciana Berman (UBA) luli.ber93@gmail.com

Felipe Vega Terra (UBA) felipevegaterra@hotmail.com

Área temática sugerida: Política comparada

Resumen: El objetivo del presente trabajo es analizar las transformaciones y metamorfosis de los partidos políticos de derecha como agrupaciones políticas vinculadas a regímenes autoritarios, que atravesaron los procesos de transición hacia regímenes democráticos y se consolidaron como actores relevantes de sus sistemas de partidos. Se estudian los casos de la Alianza Popular (AP)/Partido Popular (PP) en España y la Unión Demócrata Independiente (UDI) en Chile a partir de las ideologías que los caracterizaron y en torno a las cuales se institucionalizaron, por ser organizaciones que surgieron en contextos de juegos de régimen (Mainwaring, 2010).

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es analizar las transformaciones y metamorfosis de los partidos políticos de derecha como agrupaciones políticas vinculadas a regímenes autoritarios, que atravesaron los procesos de transición hacia regímenes democráticos y se consolidaron como actores relevantes de sus sistemas de partidos. Se estudian los casos de la Alianza Popular (AP)/Partido Popular (PP) en España y la Unión Demócrata Independiente (UDI) en Chile a partir de las ideologías que los caracterizaron y en torno a las cuales se institucionalizaron, por ser organizaciones que surgieron en contextos de juegos de régimen (Mainwaring, 2010).

La hipótesis del escrito sostiene que los partidos se adaptaron en función de los nuevos incentivos que la competencia electoral de los regímenes democráticos implicaban. Esa adaptación puede leerse como un dilema organizacional que era necesario resolver para su supervivencia y que se expresó en las transformaciones de la ideología de las élites partidarias. El proceso dual de adaptación organizacional y de transformación ideológica es interpretado como un giro hacia centro necesario para maximizar los resultados en la competencia electoral en un contexto en el que el centro político no estaba claramente ocupado por otros partidos políticos o al menos se encontraba en disputa.

En el caso chileno, el Movimiento Gremial de Jaime Guzmán -precursor directo de la UDI- se formó en un contexto de quiebre democrático y las diferentes transformaciones se produjeron durante el régimen autoritario de Augusto Pinochet y culminaron en un contexto de transición democrática. En el caso español, la AP se fundó en un contexto de transición democrática y sus transformaciones se produjeron a lo largo del proceso de consolidación de la democracia pluralista en España, lo que culminó en su refundación como Partido Popular. En ambos casos, se trata de *partidos políticos reactivos sucesores de regímenes autoritarios* según la tipología de Loxton (2016).

La investigación se pregunta, en primer lugar, cómo fueron los procesos de transformación de los partidos de derecha vinculados a regímenes autoritarios para poder establecerse como partidos relevantes luego de los procesos de democratización y adaptarse a la competencia electoral. En segundo lugar, por qué esas transformaciones adaptativas tuvieron como resultado principal un giro hacia el centro que les permitió constituirse como opciones de centro derecha moderadas, alejándose de las posiciones extremas¹ que los caracterizaron en sus inicios como fuerzas de extrema derecha.

La variable dependiente de este trabajo es la transformación ideológica y la variable independiente es la adaptación organizacional de los partidos políticos. El trabajo se realizará a partir del análisis documental que se centrará en los programas de los partidos políticos en

¹ Por extrema derecha nos referimos aquí a las fuerzas políticas cuya ideología incluye como rasgo identitario rasgos ultranacionalistas y autoritarios y fuerte oposición y enfrentamiento con el pluralismo político y los idearios democráticos en general, particularmente con las tradiciones demo-liberales y republicanas (McGee Deutsch, 2005; Rodríguez Jiménez, 1994; Davies y Lynch, 2002).

cuestión, otros documentos partidarios y los escritos personales de Jaime Guzmán Errázuriz, fundador y líder de la UDI.

El trabajo se estructura, en primer lugar, con un marco teórico de lecturas pertinentes correspondientes a los procesos de transición y democratización, los sistemas de partidos políticos, los aspectos organizacionales de los partidos políticos y de los partidos de derecha vinculados a regímenes autoritarios. En segundo lugar, el desarrollo de los casos a partir del análisis de las fuentes documentales y los resultados electorales. Por último, se ofrece un apartado con conclusiones y posibles líneas futuras de investigación.

2. MARCO TEÓRICO

En 1974 comenzó lo que Samuel Huntington (1994) denominó la *tercer ola democratizadora*, entendida como el último período de consolidación democrática. Este proceso, que se extendió durante los '80, incluyó tanto a países europeos como Portugal, Grecia y España y también a los países del cono sur del continente americano. Los complejos procesos democratizadores han implicado la inclusión de distintos actores políticos y sociales para llevar adelante la difícil tarea de construcción y consolidación de una nueva cultura política con tradiciones democráticas que habían perdido vigencia durante los años bajo regímenes autoritarios a escala mundial.

Los partidos políticos han sido actores relevantes en los procesos de transición de regímenes autoritarios a regímenes democráticos (O'Donnell y Schmitter, 1988), así como de quiebres democráticos (Linz, 1991; Linz, 2009; Valenzuela, 1989). Parte de esta relevancia se explica porque han encarado la competencia electoral característica de las democracias contemporáneas disputándose los cargos políticos que determinan la conducción política de cada país, según el sistema de gobierno imperante.

Sin embargo, los partidos políticos no son estáticos, más bien sufren transformaciones en su interior -discursivos y organizacionales- producto de distintas causas. Verge Mestre (2007) sostiene que, en primer lugar, los factores exógenos que determinan el cambio en los partidos políticos son las transformaciones en el entorno. Estos factores pueden entenderse como los cambios en las actitudes del electorado y la combinación de los resultados electorales con las expectativas electorales de los partidos, muchas veces supeditadas a los que las élites partidarias interpretan de los cambios que se producen en el entorno y el análisis de cómo eso afecta al partido. No obstante, los factores pueden provenir del interior mismo de los partidos políticos: la renovación en el liderazgo o en la coalición dominante (Panebianco, 1990) y la ideología. En segundo lugar, la ideología ejerce una influencia directa sobre los objetivos políticos y organizativos de los partidos y reduce las opciones a su disposición. Puede ser definida como la base de identificación de los ciudadanos con el partido y uno de los incentivos colectivos más importantes para los afiliados (Panebianco, 1990), como un valor duradero y como absorbente de nuevos valores. El proceso a partir del cual la organización incorpora fines y valores de los fundadores del partido es lo que Panebianco (1990) denominó como *institucionalización*. Los que

llevan a esta *institucionalización* son el desarrollo de intereses en el mantenimiento de la organización y el desarrollo y la difusión de lealtades organizativas. Todas estas dimensiones -fines, valores, intereses y lealtades- pueden ser leídas desde el punto de la ideología.

De manera complementaria, Mainwaring (2010) sostiene que los partidos políticos están determinados por un *doble juego*: un juego electoral consistente en ganar votos y escaños en regímenes democráticos y un juego en torno al régimen que busca influir en el resultado de los conflictos que afectan a los regímenes políticos a través de distintas estrategias que impliquen cambios de régimen según el escenario político del momento -transición hacia la democracia, estrategia deslegitimadora de regímenes autoritarios, quiebre democrático o preservación del régimen democrático.

En consonancia con lo anterior, Loxton (2016) elabora una tipología sobre los distintos tipos de *partidos sucesores de regímenes autoritarios*. Estos partidos emergieron de regímenes autoritarios pero comenzaron a operar y a competir luego de una transición democrática aceptando las reglas electorales y, en muchos casos, ganando elecciones. El primer tipo es el *antiguo partido gobernante autoritario*: algunos regímenes autoritarios han tenido sistemas de partido político único o hegemónico y, luego de las transiciones democráticas, estos partidos políticos continuaron en ese convirtiéndose así en partidos sucesores de regímenes autoritarios. El segundo tipo son los *partidos reactivos sucesores de regímenes autoritarios*: se crearon en reacción a las transiciones democráticas porque entendían que el cambio de régimen era inminente. Muchos de los dirigentes de los regímenes autoritarios son los que formaron esos partidos políticos.

3. DESARROLLO

3.1 ALIANZA POPULAR/PARTIDO POPULAR DE ESPAÑA

El actual Partido Popular (PP) español fue fundado en 1976 como Alianza Popular (AP), producto de la fusión y la unión de una serie de grupos políticos que habían comenzado a operar en el seno del régimen de Francisco Franco a partir de la aprobación del Estatuto de Asociaciones del Movimiento Nacional sancionado en diciembre de 1974 y que podemos denominar plataformas neofranquistas de carácter resistencial (Del Río, 2015), por ser reaccionarias al proceso democratizador que encabezaba el gobierno de Adolfo Suárez. AP se inscribió como partido político en octubre de 1976 en el marco de las reformas políticas implementadas por el gobierno de Adolfo Suárez a partir de la sanción de la Ley Fundamental para la Reforma Política que implicaba, en los hechos, la disolución de las Cortes franquistas y el inicio del proceso electoral que daría pie a una democracia pluralista competitiva. AP fue la herramienta organizacional y electoral que un grupo nutrido de importantes dirigentes y ex funcionarios franquistas crearon para competir en las primeras elecciones democráticas desde el triunfo del bando nacional en la Guerra Civil (López Nieto, 1988). Su rasgo político principal fue expresar el rechazo y oposición al sector que, encabezado por Adolfo Suárez, impulsaba el proceso de transición a la democrática.

La principal característica de la formación era su posición de respeto a la experiencia autoritaria del franquismo expresada como la aceptación de esa herencia, aunque sin objetivos

restaurativos, y se combinaba con un discurso fuertemente anticomunista y antiizquierdista y críticas a los sistemas democráticos en clave nacional-populistas (Del Río, 2015).

Nuestro objetivo es describir cómo, a partir de esta etapa originaria de Alianza Popular como un partido de extrema derecha neofranquista, la formación atravesó una serie de metamorfosis que, tras conducirla por varias etapas, concluyó en la fisonomía que, con la refundación como Partido Popular en 1989, adaptó el partido y que podríamos definir como de centro derecha liberal conservadora.

La primera etapa del partido estuvo marcada por la discusión en torno a la aprobación de una Constitución que derogara jurídicamente el andamiaje institucional y político del régimen franquista, en el seno del primer Congreso de los Diputados en 1977. Esta primera etapa de AP la definiremos como la de la extrema derecha anticonstitucionalista. Aquí el partido expresó con mucha claridad una lealtad a la obra de Franco y, por ende, un rechazo a la apertura de un proceso constituyente que, sostenían, implicaría de hecho una ruptura demasiado pronunciada con la herencia de la dictadura y la adopción de principios democráticos propios de las democracias europeas (Velo de Antelo, 2010; Del Río, 2010; Sevilla Merino, 1988).

Si nos remitimos a la plataforma electoral de la Alianza Popular esta preocupación por el ritmo de la transición y por la valoración de la herencia política e ideológica del franquismo era muy clara:

Estamos viviendo un proceso de CAMBIO POLÍTICO, que por las contradicciones en sus planteamientos, por el desajuste creado entre la realidad y la legalidad a todos los niveles, por la proliferación de grupos políticos y la intransigencia de sus planteamientos, por las excesivas concesiones a actitudes revanchistas, erosionantes de la paz y el orden, y disgregadoras de la integridad nacional, están creando un clima de confusión que gravita decisivamente sobre los problemas nacionales en otros ámbitos, impidiendo su solución e incluso agravándolos (...) DECLARAMOS QUE LA ESPAÑA ACTUAL, con sus aciertos y sus errores, con sus virtudes y sus defectos, es el ÚNICO PUNTO DE PARTIDA válido para cualquier acción política. Rechazamos toda ruptura y exigimos respeto para la obra de un pueblo durante casi medio siglo (Alianza Popular, 1977: 13-15) [el uso de mayúsculas pertenece al original].

Frente al cuadro electoral que combinaba un exiguo resultado propio y una muy considerable votación de las fuerzas políticas de izquierda que habían representado por décadas la oposición democrática al franquismo, Alianza Popular se vio sometida a la primera de sus metamorfosis. Cuando en 1978 comenzó el debate parlamentario para una nueva Constitución, la fuerza comandada por Manuel Fraga decide sumarse al proceso constituyente y participar de sus discusiones y de su elaboración. Esta actitud estuvo posiblemente fundada en dos motivos: en primer lugar, la perspectiva de intentar moderar y matizar el resultado de dicho proceso intentando neutralizar el efecto que los sectores de izquierda, representados especialmente por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Comunista de España (PCE), podrían imprimirle a la nueva Constitución si se coaligaban con los sectores más reformistas de la Unión de Centro Democrático (UCD) de Suárez; en segundo lugar, una cuestión de pragmatismo y estrategia

política impedía que los dirigentes de AP aceptaran ser la única fuerza parlamentaria que no participase del debate constitucional. Así a partir de esta metamorfosis el partido ingresa en una etapa que podríamos llamar de derecha nacionalista conservadora y constitucionalista, aceptando y participando de la formación de un nuevo ordenamiento político que dejaba atrás la herencia institucional del franquismo. Esta segunda etapa se prolongó hasta la realización del III Congreso de AP que se realizó en 1979 (Del Rio; 2015).

A su vez, en este congreso AP produjo su primer gran giro al abandonar todas las referencias explícitas a su reivindicación del pasado franquista y elaborar la nueva estrategia partidaria que se denominó la mayoría natural (Verge Mestre, 2007). La estrategia de la mayoría natural implicó una moderación de sus posturas con el objetivo de ser la fuerza articuladora de todas las agrupaciones políticas de la derecha española que pudiera dar expresión electoral a lo que se creía era una mayoría social de los españoles. La expresión táctica de esta política de mayoría natural era la de coalicionar con otros partidos nacionales y regionales a nivel electoral y parlamentario.

La primera expresión de esa política llegaría con la conformación de un frente electoral llamado Coalición Popular para las elecciones de 1982. Ese frente incluía a varios partidos regionales y, especialmente, al Partido Demócrata Popular (PDP), un desprendimiento de la gobernante UCD de perfil definidamente demócrata cristiano. La política coalicional con el PDP verdaderamente aportaba a moderar las posiciones aún netamente conservadores de AP, en la medida en que le aportaba un perfil reformista y democristiano. Así comenzaron a incorporarse los primeros elementos que, en el programa económico, representaban un giro, aunque leve, con las posiciones que AP ostentaba hasta el momento, más bien tributarias de un desarrollismo relativamente estatista que podrían relacionarse con los procesos de modernización autoritaria que había atravesado el franquismo (O'Donnell, 1972).

La política de la mayoría natural pareció dar buenos resultados y en 1982 la coalición AP-PDP obtuvo un salto electoral importante: sacó el 25,7 por ciento de los votos y 106 escaños de un total de 350 en el Congreso de los Diputados. Con esa victoria electoral se sostuvo y se profundizó la política de la mayoría natural y en 1983 se integró a Coalición Popular el Partido Liberal (PL) de cara a las elecciones autonómicas de ese año. Este cambio fue central ya que a la moderación que el PDP le otorgaba en cuestiones sociales y políticas y ciertas tendencias socioliberales en lo económico se sumó el giro que el PL empezó a producir tanto en el ideario y las concepciones políticas como, especialmente, en el programa económico.

Así en el programa electoral de Coalición Popular de 1986 la influencia creciente de las doctrinas liberales y neo-liberales comenzaron a aparecer con claridad:

La libertad es la capacidad de elegir. La seguridad es la atmósfera de toda libertad. En España se vienen deteriorando las libertades individuales. Los ciudadanos corrientes, los ciudadanos que andan por la calle, no pueden hacer muchas cosas a las que deberían tener libre acceso y se ven obligados e impedidos por prevenciones y trámites excesivos. Pero, a la vez, en España se está erosionando de forma progresiva la seguridad de los ciudadanos (...) Esto no debe atribuirse a la modernidad ni a la democracia. Porque las modernas sociedades democráticas son las que más altas

cotas de libertad y seguridad proporcionan a sus ciudadanos (...) Si en España está ocurriendo lo contrario, es porque se han seguido políticas inadecuadas. Políticas que intervienen innecesariamente la vida del individuo y de la sociedad (Coalición Popular, 1986: 5).

Por primera vez en una plataforma electoral de AP aparece una apelación a la libertad en términos individuales como una preocupación central, no ya sólo como un valor difuso orientado al bien común sino como un problema del ciudadano. La preocupación por la desprotección posible o efectiva frente al poder del Estado y del gobierno es, a todas luces, una transformación más que novedosa y radical.

Privatizar en el plazo máximo de un año la Segunda Cadena de RTVE. (...) Vender las participaciones del Estado en el accionario de las empresas de la radiodifusión de las que es copropietario (...) Pero gastar más e invertir menos, cobrar más impuestos y crear más paro, como hace el Gobierno actual, no es la única vía posible. NOSOTROS PODEMOS HACERLO MEJOR. Puede y debe gastarse menos; y, con ello, necesitar menos impuestos y reducir el déficit. Gastando mejor y con más transparencia en lo que hay que gastar, los bienes públicos nacionales pueden ser mejor atendidos. La economía maniatada es incapaz de salir de la crisis; y por eso el Gobierno socialista se ha instalado en ella y trata simplemente de administrarla lo mejor posible. Nosotros creemos, por el contrario, que la fuerza creadora de la libertad y la capacidad de trabajar más para ganar más, para ahorrar más, para invertir más, libres de innecesarias trabas, pueden llevarnos prosperidad (Coalición Popular, 1986: 7-21) [el uso de mayúsculas pertenece al original].

Sumado a eso, se hizo la primera mención explícita a la necesidad de privatización de servicios públicos estatales no esenciales, en este caso, del área de la radiodifusión. El programa introdujo, también, un fuerte giro en materia laboral al proponer reformas del mercado de trabajo básicamente en la vía de la desregulación y la flexibilización laboral.

La etapa iniciada en 1979 se extenderá hasta 1989 cuando, en 1986 luego de una crisis interna, Coalición Popular se separó tanto a nivel electoral como parlamentario. Producto de esa crisis, Manuel Fraga se alejó temporalmente de la conducción del partido y, tras un período sin funciones partidarias, regresó en 1989 para liderar el que fue el cambio más importante desde sus orígenes: la refundación de la AP (Verge Mestre, 2007). Este proceso de refundación marcó la tercera metamorfosis y es la que dio lugar a la cuarta y última etapa, la que lo convirtió en un partido de centro derecha neoliberal conservador.

Este proceso de refundación encabezado por Fraga se sostuvo, básicamente, en el abandono de la política de la mayoría natural que se había expresado a través de una política coalicional amplia para vertebrar, con AP como eje central, el espectro de la centro derecha española. Esta definición se expresó en la política de refundar a AP como el nuevo Partido Popular bajo la premisa central de fundirse en él con sus dos socios históricos, el PDP y el PL.

Este proceso se inició con el IX Congreso partidario que decidió avanzar en el camino de la refundación, adoptar expresamente el ideario democristiano a su programa político y volcarse decididamente hacia la centro derecha (Verge Mestre; 2007) y podemos situar su conclusión

cuando en el Congreso Extraordinario de 1990 el PP se relanzó ya con la incorporación y fusión de sus antiguos socios y decidió un recambio histórico al nombrar como presidente de la formación a José María Aznar, quien había reemplazado por primera vez a Manuel Fraga como candidato en 1989.

La expresión de este giro político fue muy claro si tomamos como fuente la plataforma electoral del PP para la elección de 1989:

El Partido Popular ofrece una estrategia fundamentada en la iniciativa privada como motor de la prosperidad: es el empresario el que crea puestos de trabajo productivos. El papel de las administraciones públicas debe reducirse fundamentalmente a posibilitar un marco de condiciones objetivas que ayude a desarrollar las cualidades potenciales de nuestra economía. Los años noventa demandarán una economía menos regulada y más competitiva (...) Existe hoy la conciencia generalizada en las economías modernas de que el sector público empresarial constituye las más de las veces una pesada rémora para el progreso social. El mercado es capaz de proporcionar una disciplina y un rigor superiores. Debido a que la empresa pública combina una baja eficiencia y unos abultados déficits de explotación, el Proyecto Popular centra su estrategia de futuro en dos ideas centrales: Primera, la privatización de todas aquellas empresas que no entrañen una evidente razón de utilidad pública. Segunda, la modificación del estilo de gestión, introduciendo en las empresas públicas los criterios y los modos de actuación de las privadas (...) El Proyecto Popular integra una política de privatización de actividades y empresas (Partido Popular, 1989: 56-61).

En el programa económico el viraje y las transformaciones en las posiciones de la originaria AP de 1977 fue total: la formación ya había incorporado en su programa económico el conjunto de las doctrinas neoliberales pro mercado. Este cambio fue la consecuencia máxima de la influencia incipiente de liberalización de las ideas políticas que el PL comenzó a generar luego de la moderación efectuada por el PDP.

En cambio, las viejas referencias al orden, a la seguridad o a la paz que estaban tan presentes en las primeras etapas de la vida democrática habían desaparecido y casi el único lugar en el que encontraron expresión las posiciones de tipo más reaccionarias era en relación a la confrontación del terrorismo del grupo armado nacionalista vasco Euzkadi Ta Askatasuna (ETA).

En esta etapa, con un nuevo perfil y bajo el liderazgo de José María Aznar el PP se encaminó a mejorar sus resultados electorales paulatinamente y, tras un proceso de desgaste del gobierno del PSOE, logró así llegar al poder en 1996, representando un muy particular caso donde la opción mayoritaria de centro derecha de un país europeo que alcanzó el gobierno se estructuró en torno a un partido de extrema derecha (Del Río; 2015) o lo que Loxton (2016) definió como *partidos reactivos sucesores de regímenes autoritarios*.

3.2 UNIÓN DEMÓCRATA INDEPENDIENTE DE CHILE

El caso chileno que nos proponemos analizar es el de la Unión Demócrata Independiente (UDI) desde sus inicios como el Movimiento Gremial en la Universidad Católica de Chile en 1968

hasta su inscripción formal como partido político en 1989. La UDI la conformaron los viejos dirigentes de ese movimiento que habían formado parte del gobierno militar de Augusto Pinochet (1973-1990). Cuando la transición hacia un régimen democrático se volvió inminente por la derrota que sufrieron en el plebiscito de 1988, se prepararon para la competencia democrática, aprovechando el diseño institucional que habían elaborado en la Constitución de 1980.

Con el objetivo de analizar las metamorfosis que sufrió el partido a lo largo de su historia, el análisis se dividirá en cuatro etapas para mostrar cómo el Movimiento Gremialista nació como un movimiento de extrema derecha, corporativista, antiliberal y autoritario y luego se transformó en un partido político de centro derecha, neoliberal y popular.

La primera etapa comenzó en 1968 con la fundación del Movimiento Gremial en la Universidad Católica de Chile. En 1967 la Universidad había sido tomada por la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), un grupo de estudiantes simpatizantes de las tradiciones de izquierda y democristianas, que acusaba a las autoridades de representar un esquema autocrático y conservador.

Planeado o no, considero que la 'toma' de la Universidad Católica en 1967 constituyó el primer ensayo de la alianza cristiano-marxista, que después se manifestó en los 'cristianos para el socialismo' y en otras fórmulas parecidas (Guzmán, 1992: 36).

Este pasaje extraído de los escritos personales de Jaime Guzmán Errázuriz denota que esas agrupaciones estudiantiles coquetearon con lo que más adelante sería la Unidad Popular (UP) de Salvador Allende, que provocaría el advenimiento del socialismo en Chile y llevaría al país a una situación que Guzmán entendía como catastrófica e incompatible con sus ideales políticos.

Lo que el movimiento estudiantil de la 'toma' pretendía era asestar un golpe simbólico al corazón de toda jerarquía, lo cual resultaba idóneo para desatar la fuerza revolucionaria que los inspiraba. Ese era el verdadero motivo de no esperar cuatro meses hasta la culminación reglamentaria de aquel rectorado. Las revoluciones destructoras necesitan derribar símbolos y actuar con drasticidad psicológica para aplastar todo ánimo de resistencia (Guzmán, 1992: 40).

Este fragmento es claramente una denuncia hacia el accionar del FEUC porque Guzmán entendía que los cambios que ellos propiciaban se hubiesen producido igual unos meses después sin necesidad de alterar los órdenes institucionales vigentes. Ambas citas explican el componente de extrema derecha del entonces movimiento universitario: ultraconservador y antipluralista.

En 1968 se constituyó oficialmente el Movimiento Gremial. "El Gremialismo es una corriente de pensamiento que sostiene que todo recto ordenamiento social debe basarse en que las sociedades intermedias entre la persona y el Estado, libremente generadas y conducidas por sus integrantes, cumplan con la finalidad propia y específica de cada una de ellas" (Fundación Jaime Guzmán, 2012: 4). Esta corriente sostiene que el hombre es ontológicamente superior a la sociedad, pues el ser humano trasciende la historia mientras que las sociedades se agotan en ella y, además, la sociedad está al servicio de las personas que la integran y no al revés. Esto quiere decir

que el bien común general, fin último y supremo del Estado, debe entenderse como el conjunto de condiciones sociales que permita a todos los seres humanos alcanzar su fin personal (Guzmán, 1992). Las sociedades que el hombre crea entre la familia y el Estado para perseguir su pleno desarrollo son llamadas sociedades intermedias. Ellas gozan de autonomía -derecho de gobernarse a sí mismas- para dirigirse hacia su finalidad propia y específica. Este es el principio de las autonomías sociales que, asimismo, da lugar al principio de subsidiariedad: el Estado actúa de modo supletorio cuando las sociedades intermedias son incapaces de realizar su tarea para la consecución de su fin. Sin embargo, aquellas sociedades intermedias de tipo territoriales o gremiales, por ejemplo, no debieran instrumentalizarse políticamente porque ello desvirtuaría su finalidad.

En este sentido, el gremialismo junto con los conceptos de autonomía social y subsidiariedad denotan una tradición corporativista en el sentido de que las profesiones no tienen que estar supeditadas a la política porque tienen su propia lógica, que es lo mismo que decir que la acción política no es una esfera de competencia para el individuo común (Montecinos, Pavlovic y Piergentili, 2001).

El carácter anti-liberal del Movimiento Gremial de Jaime Guzmán pueden verse en la incorporación de una tradición tomista que, en consonancia con la propuesta gremialista, le quitan a la sociedad y al Estado la posibilidad de constituirse en autoridad. A su vez, y sumando el carácter autoritario del movimiento, Guzmán sostenía que la democracia no era necesariamente la mejor forma de organización del Estado. El descreimiento de los idearios del liberalismo político heredados de la Revolución Francesa llevaron a Guzmán a un cuestionamiento de la democracia liberal. Así, la influencia de Schmitt en Guzmán es irrefutable: “Si ustedes observan la variedad de elementos que se le adjudican a la democracia, advertirán que ella ha devenido en esas ideas-fuerza que tienen más emotividad ambiental que precisión conceptual” (Guzmán, 1992: 110). Además, esta primera etapa abarca hasta 1978, pleno auge del gobierno militar de Pinochet, el cual los gremialistas apoyaron y hasta formaron parte de él.

La segunda etapa comenzó en 1979 y dio lugar a la primera metamorfosis que atravesó el movimiento. El movimiento que hasta ese momento catalogamos de extrema derecha, corporativista, anti-liberal y autoritario pasó a coquetear con las ideas neoliberales durante la gestión en el régimen de Pinochet. Mientras Guzmán participaba en la redacción de la Constitución Política, algunos de sus seguidores se fueron incorporando progresivamente al gobierno (Montecinos, Pavlovic y Piergentili, 2001). Para 1979, la política económica se había alejado de la fuerte presencia del Estado tradicional en Chile y había pasado a tener un corte neoliberal liderado por los llamados *Chicago Boys* -jóvenes de tendencia liberal en lo económico que, en su mayoría, habían estudiado Ingeniería Comercial en la Universidad Católica y estudios de posgrado en la Universidad de Chicago- quienes se codeaban con algunas de las altas esferas militares. Para ese año, entonces, Guzmán había entablado una alianza con los neoliberales de Chicago. El hecho que nos permite tomar al año 1979 como inicio de una nueva etapa en el Movimiento Gremial se debe a que ese año nació Nueva Democracia, que proponía una democracia autoritaria y humanista, orgánica de participación, aristocrática, en el sentido de los

más capaces, protegida, pluralista y restringida. Esta nueva expresión política podría ser considerada una antesala de lo que sería la UDI.

En esta nueva etapa, aún pueden verse los vestigios autoritarios que el pensamiento de Guzmán imprimía en el movimiento:

Entender la democracia como un medio y no como un fin, junto con clarificar los conceptos, permite asumirla no como una meta, sino como un camino. No como un edén, sino como una tarea exigente. Sin ellos, la propia democracia no subsiste y de nada sirve la cantinela de que ‘más vale la peor de las democracias a la mejor de las dictaduras’. Porque entre la anarquía y la dictadura, desde tiempos inmemoriales los pueblos han optado siempre por la dictadura. Y si sólo cabe escoger entre dos dictaduras, siempre lo hará -y yo también- por la que parezca más conveniente o menos inconveniente. Más aún, la opción puede darse (como sucedió en Chile en 1973) entre una dictadura o un totalitarismo. En ese evento siempre será preferible la dictadura (Guzmán, 1992: 113).

Desde un lugar de poder en el gobierno de Pinochet, Guzmán buscó criticar que los cambios que se produjeron durante el mandato de Salvador Allende produjeron un escenario catastrófico. Asimismo, la noción de preferir una dictadura ante una democracia responde a una lógica totalmente schmittiana y, además, juega con la idea de que la democracia en Chile ha sido en verdad un totalitarismo y que la dictadura de Pinochet estaba llevando al país por los caminos que permitían su pleno desarrollo.

En esta segunda etapa, el viraje hacia tendencias neoliberales por parte de Guzmán y, como consecuencia, del Movimiento Gremial, se vio acompañado por la redacción de una nueva Constitución Política, que luego fue aprobada en 1980 tras el triunfo de esta nueva propuesta en un plebiscito nacional. Esta etapa terminó en 1982 como consecuencia de la crisis económica que atravesó el país y la consiguiente división de Nueva Democracia.

La tercera etapa comenzó en 1983 con el nacimiento del Movimiento Unión Demócrata Independiente (MUDI), “constituido por el grupo gremialista junto a independientes que había colaborado con el gobierno de Pinochet. En un principio, la unión se sustentó en que todos sus miembros eran partidarios del gobierno militar y que ninguno de ellos se sentía cómodo al integrar un sector que tenía raíces en la derecha más tradicional del país” (Montecinos, Pavlovic y Piergentili, 2001: 68). Esta transición implicó una segunda metamorfosis en el movimiento porque incorporó el elemento popular que sería característico de la UDI como partido político algunos años después. El objetivo era llegar a los sectores populares, pero desde su propia perspectiva ideológica, algo totalmente novedoso en la derecha chilena.

Entre 1983 y 1986 aparecieron distintos partidos que, con la publicación de la Ley Orgánica de Partidos Políticos en 1987, formalizaron la inminente transición democrática que se llevaría adelante unos años después. El 4 de diciembre de 1987 se constituyó Renovación Nacional, una unión de los partidos de derecha: MUDI, Frente Nacional del Trabajo y Unión Nacional. Lo que perseguían principalmente era una adhesión a la democracia representativa, el fortalecimiento de la libertad individual, el apoyo a la economía de mercado, la valoración del

Golpe de Estado y la legitimidad de la Constitución de 1980. La metamorfosis está claramente representada en la transformación de una derecha anti-liberal y autoritaria (primera etapa) a una derecha neoliberal (segunda etapa), popular, cuasi pluralista y democrática, aunque con algunos resabios de autoritarismo.

Renovación Nacional se dividió al poco tiempo porque la proximidad del plebiscito de 1988 generó discrepancias en las distintas facciones, sobre en torno a la candidatura de Pinochet y a la denuncia de irregularidades en las elecciones internas del partido, hecha por Guzmán.

Nos parece que la fórmula del plebiscito puede ser precisamente la instancia y el tema que hagan factibles un proceso formal o informal de negociación de las Fuerzas Armadas con los sectores civiles democráticos (...) Pienso que la efervescencia propia de una elección presidencial sería el ambiente más contraindicado imaginable para ingresar al pleno ejercicio de la vida democrática (...) Creo que la fórmula plebiscitaria favorece mucho más el advenimiento a la Presidencia de la República de una persona de consenso o de acuerdo sustancialmente mayoritario, que la fórmula de elección presidencial competitiva y confrontacional, que creo que es contraindicada para el objeto al cual se aspira (Guzmán, 1992: 188-190).

Este recorte de los escritos de Jaime Guzmán hace notable su contradicción como representante de un partido de derecha democrática con resabios de autoritarismo. Para dejar aún más claro el panorama, Guzmán defendía fervientemente la proscripción del Partido Comunista por considerar que, cuando estuvo proscrito, Chile había logrado posiciones más próximas a la sociedad libre y porque estabilizaría la vida democrática con posiciones más moderadas y más susceptibles de alternancia en el poder. El final de esta etapa lo marcó el plebiscito de 1988.

La cuarta etapa comenzó en 1989 con la inscripción oficial de la UDI como partido político. En otras palabras, la institucionalización (Panbianco, 1990) del partidomarcó el inicio de la última etapa de la transformación de la UDI, por ser la condición necesaria para competir en elecciones democráticas. Si bien esta etapa no simbolizó una metamorfosis en el partido, sí que mantuvo las ideologías de la etapa anterior, sí se consolidó la metamorfosis hacia lo popular: logró penetrar en los sectores que, tradicionalmente, eran bastiones de izquierda y, además, su trabajo consistía en difundir las ideas neoliberales en las poblaciones bajo el planteamiento de que ese sistema era una manera para que los sectores más bajos tuvieran las herramientas para desarrollarse económicamente.

Lo interesante de esta etapa es analizar a la UDI como un *partido reactivo sucesor de regímenes autoritarios* (Loxton, 2016). Esto se explica por la plena participación que los dirigentes de la UDI, sobre todo Jaime Guzmán, tuvieron en el régimen dictatorial de Pinochet y su presencia en las primeras elecciones democráticas después de la dictadura. Lo que lo vuelve un caso aún más atractivo de estudio es que la UDI fue un partido considerablemente exitoso desde sus inicios (ya desde las elecciones de 1989 obtuvo dos senadores y catorce diputados, sobre XXX). A la hora de analizar los buenos resultados electorales de la UDI no pueden dejar de considerarse las muy particulares características del sistema electoral que la dictadura instituyó en el retorno a la democracia -y que continuó vigente hasta el año 2015-: el sistema binominal, y la

influencia que en su diseño tuvieron tanto Jaime Guzman como otros miembros de la elite partidaria de la UDI.

4. CONCLUSIONES

A partir del análisis histórico, podemos concluir que tanto el PP como la UDI comenzaron siendo partidos reactivos al proceso de democratización que experimentaban ambos países. Más allá de las enormes diferencias respecto al surgimiento y la naturaleza de los regímenes autoritarios con los que ambas formaciones estaban comprometidas, lo cierto es que se enfrentaron a dilemas organizacionales y políticos similares: una vez que las transiciones democráticas se encaminaban hacia una apertura efectiva de los regímenes políticos tuvieron que transformarse para adaptarse a los nuevos patrones de competencia política que implicaba la democracia. Esto generó un proceso de transformaciones tanto a nivel de las élites partidarias, en relación a sus valores y fines, como en respuesta a la interpretación que las élites realizaban de los patrones de competencia electoral. En el caso del PP, luego de cuatro etapas el partido pasó de ser un partido de extrema derecha, neofranquista, antidemocrático y conservador a ser de centro derecha, liberal y conservador. En el caso de la UDI, comenzó como un movimiento universitario de extrema derecha, autoritario, antiliberal y antipopular a ser un partido político de centro derecha, neoliberal, popular, pluralista y democrático.

Es interesante destacar que ambos partidos podían ubicarse en sus inicios en la extrema derecha -en los términos en los que lo definimos en este trabajo- y, con el proceso de transición democrática y el correr de la competencia electoral, fueron virando hasta transformarse en partidos de centro derecha, defensores del pluralismo político. No es casual que, luego de 36 años de régimen autoritario en el caso español y 17 en el caso chileno, los partidos políticos nacidos o gestados durante las dictaduras hayan sido simpatizantes de ellas y que, cuando el proceso democratizador se encontraba avanzado y la competencia electoral estaba establecida, las ideologías que caracterizaban a estas formaciones comenzaron a transformarse, expresando el proceso de adaptación organizacional que los partidos realizaban frente a los cambios en el entorno. Existen varios elementos que permiten entender que la moderación ideológica expresa un proceso de adaptación cuya estrategia primordial es el giro político hacia el centro del espectro de preferencias electorales. En primer lugar, es notable en ambos casos que la estructuración de la competencia electoral ni bien establecidos los regímenes democráticos se caracterizó por su confluencia en el centro de las preferencias, en gran medida por la fuerte represión que sistemáticamente habían sufrido los sectores políticos ubicados a la izquierda del espectro y, a su vez, como una condición para ser habilitados a competir y a participar políticamente. Asimismo, y siguiendo los aportes formulados respecto a la estructuración de los sistemas de partidos por Giovanni Sartori (1980), es claro que en ambos casos no se produjo la consolidación de expresiones políticas relevantes que ocuparan el centro del espectro: el rápido desplome de la UCD de Adolfo Suárez en el caso español -que precedió al rápido crecimiento electoral de AP una vez asumida su política de mayoría natural-, así como la cobertura de casi todas las expresiones políticas del centro hacia la centro-izquierda que logró la coalición antipinochetista que encabezó

la DC -y que incluyó al sector mayoritario del Partido Socialista- y las tendencias centroizquierdistas que representó nos permiten interpretar que en la lectura realizada por las respectivas élites partidarias se observó una tendencia centrípeta de los votantes y la necesidad de girar hacia el centro para maximizar sus resultados electorales. Como estrategia política, el viraje hacia el centro se convirtió en una condición necesaria para ser competitivos electoralmente, lo que sin duda representaba un interés primordial de las élites partidarias que tradicionalmente habían gobernado en regímenes autoritarios.

Es fundamental decir que en ambos casos los partidos lograron con éxito producir este giro y transformarse. Como puede observarse en una revisión de los resultados electorales nacionales para cargos legislativos de ambos casos -ver anexo- el giro hacia el centro como mecanismo de adaptación fue exitoso en la medida en la que le permitió a los partidos mejorar exponencialmente sus performance electorales. En el caso de la UDI, la distribución de los escaños obtenidos dentro de los pactos que integró da cuenta del período de sostenido crecimiento que le permitió convertirse en el partido mayoritario en la centro derecha chilena superando a Renovación Nacional y prácticamente revirtiendo la distribución inicial del período de competencia democrático. En el caso de AP/PP, es el desplome de la UCD como la opción que ocupaba el centro lo que le permite saltar de ser un partido con escasa representación parlamentaria a convertirse en una de las dos primeras fuerzas de sistema de partidos español desde 1982 hasta ahora.

Ambas formaciones se han convertido en partidos constitutivos de sus democracias actuales, han participado y/o encabezado coaliciones de gobierno, cuentan con un desarrollo territorial amplio y representación en los niveles descentralizados de gobierno y, hoy en día, son los partidos políticos con mayor representación legislativa en sus países. Luego de una parálisis institucional, en las últimas elecciones españolas del 26 de junio de 2016, el PP obtuvo la primera minoría con 137 escaños. En Chile, a pesar de encontrarse en la oposición, la UDI cuenta hoy con 28 diputados y 7 senadores siendo el partido con mayor representación en el Congreso Nacional.

Como futuras líneas de investigación, la idea de este trabajo es profundizar en los casos propuestos a través de la implementación de métodos mixtos para confirmar de manera científica las hipótesis del trabajo. Asimismo, se pretende extender las hipótesis del trabajo a nuevos estudios de caso.

Anexo

CUADRO 1 - RESULTADOS ELECTORALES LEGISLATIVOS DE LOS PACTOS DE LOS QUE PARTICIPÓ LA UDI

CHILE	1989		1993		1997		2001		2005		2009		2013	
	Diputados	Senadores												
UDI	11	2	15	3	17	4	31	11	33	9	37	8	29	8
RN	29	6	29	9	23	8	18	6	19	8	18	8	19	6
Otros	8	10	6	7	7	6	8	1	2	0	3	1	1	1
TOTAL	48	18	50	19	47	18	57	18	54	17	58	17	49	15

Fuente: Servicio Electoral de Chile.

CUADRO 2 - RESULTADOS ELECTORALES DE LAS ELECCIONES PARA EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS EN ESPAÑA

ESPAÑA	1977		1979		1982		1986		1989		1993	
	% de Votos	Esaños										
UCD/CDS	34.44	165	34.84%	168	6.77%	11	9.22%	19	7.89%	14	*	*
PSOE	29.32	118	30.40%	121	48.11%	202	44.06%	184	39.60%	175	38.78%	159
AP/PP	8.21	16	6.05%	10	26.36%	107	25.97%	105	25.79%	107	34.76%	141
PCE/IU	9.33	20	10.77%	23	4.02%	4	4.63%	7	9.07%	17	9.55%	18
CIU	**	**	**	**	3.67%	12	5.02%	18	5.04%	18	4.94%	17
Otros	11.32	31	10.93%	28	6.89%	14	4.62%	17	5.9%	19	5.64%	15
TOTAL	100	350										

* Para la elección de 1993 el CDS obtiene un resultado muy bajo que se computa en la categoría "Otros"

**Para las elecciones de 1977 y 1979 las fuerzas que integraron con posterioridad Convergencia i Unió participaron por separado o con otras etiquetas electorales, por lo que se registran en la categoría "Otros".

Fuente: Ministerio del Interior del Reino de España.

Bibliografía

Del Río, M. (2015). *Los orígenes de Alianza Popular: entre el reformismo institucional y la extrema derecha neofranquista nacional-populista (1976-1979). Un estado de la cuestión*. *Franquismo & Transición*. *Revista d'Història i de Cultura* 3, (pp. 301-333).

Fundación Jaime Guzmán. (2013). *El Gremialismo y su postura universitaria en 36 preguntas y respuestas*, Santiago de Chile.

Guzmán Errázuriz, J. (1992). *Escritos Personales*, Santiago de Chile: Editorial JGE Ltda.

Hirschman, A. O. (1991). *Two Hundred Years of Reactionary Rethoric*, en *The Rethoric Reaction. Perversity, Futility and Jeopardy*, (pp. 1-10), London: Harvard University Press.

Huntington, S. (1994). *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Linz, J. (1991). *La quiebra de la democracia*. Buenos Aires: Alianza.

Linz, J. (2009). *De grandes esperanzas a la guerra civil: la quiebra de la democracia en España*, en Linz, J., *Obras escogidas*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, volumen 4: 127-188 [pp. 61].

López Nieto, L. (1988). *Alianza Popular. Estructura y evolución electoral de un partido conservador (1976-1982)*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Loxton, J. I. (2014). *Authoritarian Inheritance and Conservative Party Building in Latin American*, Disertación doctoral, Universidad de Harvard.

Loxton, J. I. (2016). *Authoritarian Successor Parties Worldwide: a framework for analysis*, Working paper, Universidad de Sydney.

Mainwaring, S. (2010). *Objetivos de partido en regímenes autoritarios con elecciones o en democracias frágiles: un doble juego*, en Mainwaring, S. y Scully, T. (editores), *La democracia cristiana en América Latina. Conflictos y competencia electoral*, (pp. 19-45), México DF: Fondo de Cultura Económica, México DF.

Montecinos, C., Pavlovic, M. J. y Piergetili, G. (2001). *A diez años de su muerte: el legado político de Jaime Guzmán en la UDI hoy*, Tesis de grado, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.

O'Donnell, G. y Schmitter, P. (1988). *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

O' Donnell, G. (1972). *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires: Paidós.

Panbianco, A. (1990). *Modelos de partidos. Organización y poder en los partidos políticos*, Madrid: Alianza.

Sartori, Giovanni. (1980), *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis*. Madrid: Alianza Universidad.

Schmitt, C. (1996). *Situación histórico-intelectual del parlamentarismo de hoy*.

Sevilla Merino, T. (1988). *La intervención de Alianza Popular en el proceso constituyente de 1978*, Tesis doctoral, Universitat de Valencia.

Valenzuela, J. S. (1995). *Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile*”, en Estudios Públicos, 58, otoño: 5-80 (pp. 75).

Verge Mestre, T. (2007). *Partidos y representación política: las dimensiones del cambio en los partidos políticos españoles, 1976-2006*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Velo de Antelo, J. M. (2010). *De ayer a hoy. Los orígenes del Partido Popular*, Madrid: Galland Books.

Programa Electoral de Alianza Popular, 1977, Madrid.

Programa de Gobierno de Alianza Popular, 1982, Madrid.

Programa de Gobierno de Coalición Popular, 1986, Madrid.

Programa Electoral de Partido Popular, 1989, Madrid.